

Perfil del Maestro del CENTRO ESCOLAR DEL LAGO, AC

En los últimos meses mucho se ha hablado del perfil que debe tener el Maestro de nuestra comunidad educativa. Quisiera recordar la última reflexión que compartí con ustedes respecto del oficio de Maestro: Ser Maestro implica tener dominio y competencia en la labor para la que Dios le ha llamado y le ha confiado, sea esta cual sea- docentes, directivos, personal de servicios, administrativo, monjes. **De alguna manera, todos somos llamados a ser Maestros.**

I. Ejercer la vocación, llamados a Ser verdaderos hombres y mujeres.

Lo cual significa: **ser nosotros mismos**. El joven de hoy, al mismo tiempo que duda del otro, duda de sí mismo. Y esto requiere tener frente a sí educadores que sean interiormente libres y que tengan una clara conciencia de su dignidad es decir, que sean personas “hechas y derechas”. Para esto es preciso:

- a) reencontrar la propia **interioridad**. El movimiento actual de la vida nos exige reflexión; no hay vida verdaderamente humana sí no se sabe contrarrestar el torbellino dispersante que todo lo devora. Reencontrar la interioridad significa dejar de huir, tomar tiempo para reflexionar y reemprender la marcha con brío. Esto quiere decir dos cosas: tomar conciencia en vez de huir y consentir, dar sentido en vez de sufrir.
- b) **Darnos** a los demás. El fin de la interioridad es el de poder entregarse mejor. En este mundo marcado por el individualismo, la escuela debiera ser un lugar donde se forme tanto el corazón como la cabeza, donde la educación en la competencia fuese siempre también una educación para el servicio.

Sólo el don de sí mismo evita el riesgo y la amenaza de que el **saber** llegue a ser un **poder**. En este campo, el don, el carisma adopta una figura particular ser Maestro.

II. Ser Maestros.

En la educación actual hay que precisar un factor importante; el verdadero docente, el Maestro, es aquel que da igual valor al sujeto que al objeto de conocimiento. Es decir, busca siempre adquirir más competencia, más habilidades en su materia, al mismo tiempo que aspira llegar a conocer y amar a sus alumnos.

El hombre es creado a imagen de Dios por su aspiración a la verdad. Cuando afirmamos serenamente y con respeto nuestro compromiso por la verdad, no podemos dejar de tocar lo que es una de las aspiraciones más íntimas de

nuestros educandos. Tal aspiración podrá ser ofuscada, en un momento dado, pero nada ni nadie podrán aniquilarla.

III. Ser competentes.

La competencia que funda la credibilidad, consiste, ante todo, en el deber de **informar** para **formar**. Dicho de otra manera, es preciso comunicar antes que nada el gusto por la verdad y su vivencia. Hoy en día los niños, los jóvenes ya no se quedan conformes ante excelentes conferencias, necesitan el ejemplo en la vida cotidiana.

IV. Conocer y amar a nuestros estudiantes.

Para formarlos necesitamos amarlos. El mayor constituye el principio y el fin de la misión de la comunidad educativa de la Abadía del Tepeyac y del Centro Escolar del Lago. Amar es tender hacia el bien, es la búsqueda del bien de aquellos que se nos han confiado y supone corresponderles con nuestra persona y no solamente con nuestra inteligencia. Para un desarrollo óptimo, nuestros jóvenes necesitan relaciones personales con verdaderos educadores, el mismo aprendizaje tiene mayor incidencia en su vida si va impregnado de un compromiso personal, de reciprocidad auténtica, de coherencia en las actitudes... (Cfr. Congregación para la Educación Católica, "La escuela católica en el umbral del tercer milenio", dic. De 1997)

V. Ser cristianos, Maestros cristianos.

No somos plenamente hombres y mujeres sino estamos laborados a imagen del único y verdadero hombre: Cristo. Dentro de la fuente y el marco de nuestra comunidad educativa solamente seremos plenamente Maestros situándonos en la escuela del único Maestro que dice: "Yo soy manso y humilde de corazón" (Mt 11,29) y, justamente lo que nuestra sociedad necesita son Maestros de esta talla. Hombres y mujeres que tengan una visión sacramental del mundo.

VI. Mansos.

Consiste en entrar y perseverar en la escuela de Cristo que con paciencia incansable, repite las mismas verdades fundamentales a sus discípulos y está siempre pronto a tener misericordia antes que ejercer justicia ciega. Esta mansedumbre se traduce en una atención particular a los más desfavorecidos y en el perdón generoso y renovador ante los golpes e injusticias que se llega a sufrir en esta misión de educar. En una palabra ser manso significa vivir en la PAZ y transmitirla.

VII. Humildes.

Un Maestro es verdaderamente Maestro cuando permanece como discípulo. Discípulo de Cristo y de la Verdad, estudiante y Maestro están sometidos a la única Verdad. La humildad es la viva conciencia y la práctica de la verdad. Ser humilde es aceptar las propias limitaciones, errores, e ignorancias y declararlas; es también tratar con claridad y mansedumbre a los padres en su

responsabilidad. Dedicar tiempo para escucharlos, sólo así se podrá constatar que más allá de cuestiones insípidas y actitudes agresivas, ellos tienen interrogantes y preocupaciones, no siempre fáciles de compartir de manera adecuada. La humildad que se fundamenta en el propio reconocimiento, lejos de minar nuestra autoridad, la establecerá con mucha más fuerza.

De corazón: en muchas de las culturas- si no es que en todas- en el corazón se encuentran y se funden en un abrazo el cuerpo, el alma y el espíritu, es el centro de la existencia, lo más íntimo de la propia persona, es decir, cuando hablamos de hacer las cosas poniendo el corazón en ellas, hablamos de que en ello ponemos la vida y todos los demás dones con que Dios nos ha bendecido. Mansos y humildes de corazón, totalmente atentos, dedicados y abiertos a los signos de los tiempos para transformarlos y colaborar con Dios en el desarrollo de la creación.

En la actualidad la conciencia de la unidad de la humanidad y de la solidaridad entre los pueblos es más viva que antes, como concretización de una verdad antropológica decisiva y como uno de los bienes comunes esenciales del cristianismo: **la fraternidad entre los hombres, hijos de un mismo Padre**, este es el mejor término para expresar la unidad de la humanidad. Y la escuela católica está llamada a desempeñar un papel de primera categoría en esta toma de conciencia, en la que existe, por lo demás una doble amenaza: por una parte una exacerbación de los individualismos, y el temor de algunos de que el compartir sea un empobrecimiento; de la otra por que la mundialización borre las particularidades y las riquezas propias de cada individuo y nación.

Este doble riesgo, señala de lleno los dos papeles esenciales de la escuela católica y en consecuencia, de sus cimientos los Maestros católicos:

1. Fortalecer el conocimiento y la conciencia de la verdadera identidad- somos hijos de Dios.
2. Vigilar, abriendo siempre y más el espíritu de la comunidad educativa a la realidad de la fraternidad.

Los Maestros católicos son hombres y mujeres de fe, solidarios, de alta calidad humana que les permite llevar a Cristo y encontrar a Cristo en todos y cada uno de los integrantes de la comunidad educativa, siendo con ello capaz de generar cambios en la sociedad tan golpeada de nuestro tiempo por que es un líder comprometido con su misión evangelizadora- que consiste en el anuncio de la buena nueva, que se pregona con incasable donación incondicional.

Docente- profeta que ejerce la pedagogía de Jesús – Maestro que contribuye a la formación de la nueva cultura, abierto a los retos que día a día se presentan. Buscador incasable de la verdad natural y trascendente, y es capaz de motivar a sus alumnos en esta búsqueda de la verdad y del aprendizaje de valores.

Por ello el perfil de los miembros de la comunidad educativa de la Abadía del Tepeyac y del Centro Escolar del Lago está definido en función de la visión sacramental del mundo y por las características propias que le hacen capaz de dar respuesta a las exigencias del mundo actual, formando así a quienes le han sido encomendados, ayudándoles a crecer (seres en relación, Martín Heideger).

En relación con sus discípulos:

- Guía y agente facilitador que acompaña a sus alumnos en el camino de la vida cristiana =ciudadanos virtuosos.
- Estable = comprometido y coherente en la educación de y en valores, promotor de las relaciones interpersonales sanas dentro y fuera de la comunidad educativa.
- Con autoridad moral y preparación profesional, ama, conoce y lleva de la mano a sus alumnos como facilitador del aprendizaje.
- Sabe motivar y estimular el diálogo por que tiene capacidad de apertura y fortaleza.
- Tiene disponibilidad para la preparación profesional continua, por ello enseña con humildad ya que se sabe y reconoce como miembro de una comunidad educativa (también está en formación).

En relación con los padres de familia:

- A través de una comunicación eficaz, sabe involucrarlos y les hace coparticipe de la educación de sus hijos de manera coordinada con la organización escolar.
- Ya que es agente transformador de la sociedad, evita desligarse de las problemáticas familiares.
- Trabajar en equipo con los padres con una actitud abierta para crecer juntos a través de la creación de comunidades proféticas es decir, comprometido desde la fe, con capacidad de reflexionar y discernir desde lo cotidiano, lo que vive y viven los demás, anuncian el reino de Dios y denuncian todo aquello que impide el crecimiento del mismo – comunidades verdaderamente cristianas donde se viven valores y se asumen responsabilidades que dan solución eficaz a las necesidades de la humanidad.
- Ayudar a concientizarlos acerca de su labor como principales educadores, tanto en lo humano cuanto en la fe.

En relación con sus compañeros Maestros:

- Propicia el conocimiento de Dios para que las relaciones humanas dentro del colegio sean encuentro constante con Jesús vivo.

- Es una persona de trascendencia positiva, por lo que desarrolla las capacidades de alma: memoria, intelecto y voluntad y las une a la dimensión lúdica de servicio que Dios le ha encomendado, convirtiéndose así en una presencia de trascendencia moral en el bien común y coherencia de vida que genere el modelo de rectitud, justicia y equidad como un proyecto de vida.
- Es creador modelo y guía de entrega y superación, persona que se compromete y se involucra en el trabajo comunitario.
- Es formador de personas íntegras, capaces de generar cambios sociales de bien común en su entorno.

En relación con la comunidad educativa:

- Es líder y promotor coherente de la vida verdaderamente humana, propicia el conocimiento de Dios, mediante el ejemplo.
- Ejemplo de comunicación óptima.
- Perseverante: Se mantiene actualizado, se involucra y es puntual tanto en sus responsabilidades cuanto en los cambios y proyectos de las instituciones.

En relación con Dios:

- Es testimonio viviente del amor de Dios y de su misericordia, es decir es testigo real de la vida y la palabra por que es capaz de armonizar en su persona, fe, cultura y vida.
- Conoce el fundamento de nuestra religión es ser testigo privilegiado del amor a Cristo.
- Vive en congruencia con los valores evangélicos para ser hombres y mujeres de oración y reflexión de la Palabra, transformadores del mundo con su trabajo.
- Es cultivador de valores cimentados en el ejemplo divino sin herir la dignidad del ser humano.